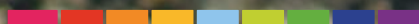


PESQUISA

PUBLICACIÓN DE
DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
Y TECNOLÓGICA

Javeriana



NÚMERO 74 • DICIEMBRE DE 2025 - FEBRERO DE 2026 • ISSN: 1909-8715

**Surfear el malestar
emocional para fortalecer
la resiliencia juvenil**

Rector
Luis Fernando Múnera Congote, S. J.
Rector de la seccional Cali
Vicente Durán Casas, S. J.
Vicerrectora de Investigación
Astrid Liliana Sánchez-Mejía
Vicerrectora Académica
María Adelaida Farah Quijano
Vicerrector de Extensión y Relaciones Interinstitucionales
Andrés Rosas Wulfers
Vicerrector del Medio Universitario
Juan Enrique Casas Rudbeck, S. J.
Vicerrector Administrativo
Víctor Manuel Sierra Naranjo
Secretario General
Jairo Humberto Cifuentes Madrid

PESQUISA JADERIANA
Publicación de divulgación científica y tecnológica
Pontificia Universidad Javeriana
ISSN 1909-8715
Número 74- año 20
Diciembre de 2025 - febrero de 2026
pesquisa@javeriana.edu.co
Vicerrectoría de Investigación
Carrera 7 No. 40 - 62, piso 4. Bogotá, D. C.
www.javeriana.edu.co/pesquisa

Comité editorial
Fanny Almarío Mayor, Marcela Arrivillaga Quintero, Marisol Cano Busquets, Juan Pablo Delgado Castro, Diana Fernández Ramírez, Claudia Marcela Mejía Ramírez, Nicolás Morales Thomas, Alexandra Pomares Quimbaya, Álvaro David Urrea Ramírez, Pablo Correa Torres, Juan Ramos Martín, Astrid Liliana Sánchez-Mejía, Luisa Fernanda Zorrilla Fernández

Editora general
Claudia Marcela Mejía Ramírez
Editor digital
Felipe Morales Sierra
Editora gráfica
Camila Duque Jamaica
Editora multimedia
María Camila Botero Castro
Asistente editorial
Karen Corredor Páez
Corrección de estilo
Sebastián Montero Vallejo
Productora
Andrea Morales García
Producción editorial
Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Preprensa, impresión y distribución
El Espectador
Portada
Proyecto Alto Perú

Pesquisa Javeriana es una publicación de la Pontificia Universidad Javeriana, sede Central y seccional Cali. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la Universidad.

SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN DE LOS ARTÍCULOS, SIEMPRE Y CUANDO SE CITE LA FUENTE.

EDITORIAL

EL ACELERADO USO DE LA IA EN LA CIENCIA Y LA DELIBERACIÓN ÉTICA

La inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser un campo especializado y ha pasado a convertirse en una herramienta transversal para la ciencia. Hoy apoya distintas labores: analizar grandes volúmenes de datos, hacer revisiones de literatura, modelar fenómenos complejos y generar nuevas hipótesis de trabajo. También se implementa para acompañar tareas como la redacción y edición de manuscritos, la preparación de propuestas de financiación y la divulgación científica. Incluso, en la evaluación preliminar de proyectos o artículos.

La IA y, en particular, la IA generativa han llegado con una promesa tan potente como inquietante: hacer ciencia más rápido y con un alcance sin precedentes. Algunos medios han reportado que su utilización puede aumentar la productividad científica entre un 30 % y un 50 %, o reducir el tiempo necesario para completar tesis doctorales. Sin embargo, esta promesa convive con una pregunta fundamental: ¿qué tipo de ciencia —y qué tipo de futuro— estamos construyendo al incorporar estas tecnologías? Esta no es solo una discusión técnica, sino ética, política y con una dimensión humana fundamental.

La urgencia de esta interpelación se hace evidente en la práctica cotidiana de la investigación. En un proceso reciente de revisión ética, un comité solicitó a un equipo de investigadores que explicitara el empleo de la IA anunciado en su proyecto. La respuesta describía la herramienta, pero no daba cuenta de los dilemas éticos ni de las acciones para abordarlos. Este caso, que no es aislado, refleja una brecha creciente entre la adopción cotidiana de la IA y la capacidad de dimensionar sus implicaciones axiológicas, lo que revela un desafío colectivo: estamos aprendiendo a incorporar estas tecnologías más rápido de lo que estamos aprendiendo a deliberar sobre sus consecuencias e implicaciones.

El uso de IA en la investigación plantea cuestiones éticas novedosas y complejas. Por ejemplo, sus sistemas se basan en conjuntos de datos que pueden reproducir sesgos. A ello se suman riesgos relacionados con la confidencialidad, la intimididad y la protección de datos. Revistas científicas y universidades han advertido que algunos investigadores han cargado herramientas de IA con los datos preliminares, borradores de artículos, documentos en revisión

o datos sensibles de los participantes en sus estudios, sin preguntarse por las condiciones tecnológicas o estrategias que garanticen la protección de la información.

Frente a escenarios como estos, crece la necesidad de contar con orientaciones éticas y marcos regulatorios. A nivel internacional se cuenta con los “Principios de la IA” formulados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) —adoptados por Colombia—. En la región, países como Chile y México han avanzado en sus propias normativas sobre la materia. Aunque muchas de estas regulaciones no son específicas para la investigación, incorporan principios fundamentales: el respeto por los valores democráticos y los derechos humanos (incluidos la equidad, la no discriminación y la privacidad); la transparencia y la explicabilidad; la rendición de cuentas y la responsabilidad; la supervisión humana efectiva; la seguridad y la sostenibilidad.

Editoriales académicas y asociaciones científicas han emitido lineamientos que coinciden en un punto central: la responsabilidad por la originalidad, la veracidad y la integridad del trabajo científico sigue siendo humana. La utilización de la IA debe declararse y revisarse críticamente para evitar el plagio, las imprecisiones y los errores. Los expertos han señalado la necesidad de integrar la IA de manera coherente con buenas prácticas de investigación; adoptar medidas para identificar y controlar sesgos; y evaluar éticamente su implementación cuando pueda afectar a los participantes de un proyecto investigativo.

Muchos de estos avances se han concentrado en la escritura académica, abriendo el camino para una reflexión más profunda sobre la incorporación ética de la IA a lo largo de todo el ciclo de la investigación. Las universidades tienen la responsabilidad de liderar un debate informado, crítico y plural, y de fortalecer la alfabetización digital para integrar la IA de manera reflexiva y responsable. El fin debe ser construir una cultura de uso ético y responsable de la IA, que sirva de brújula para orientar decisiones en contextos de incertidumbre, proteger la calidad del conocimiento y mantener la confianza social en la ciencia.

Astrid Liliana Sánchez-Mejía
Vicerrectora de Investigación
Pontificia Universidad Javeriana

CONTENIDO

2

EDITORIAL
Que la aceleración del uso de la IA en la ciencia no deje atrás la deliberación ética

La inteligencia artificial potencia la ciencia, pero exige ética. Su uso requiere transparencia, protección de datos y supervisión humana para evitar sesgos. Las universidades deben fomentar una alfabetización digital que garantice la integridad y responsabilidad, asegurando que la tecnología sea una herramienta confiable para la construcción de conocimiento científico.

Por Astrid Liliana Sánchez-Mejía

4

PAISAJES CIENTÍFICOS
Acidificación: el veneno silencioso en nuestros océanos

La acidificación del océano ha sobrepasado su límite planetario, lo que altera la química marina y pone en riesgo ecosistemas como los arrecifes de coral. Alberto Acosta, biólogo y doctor en Ecología, explica este fenómeno y los esfuerzos de su grupo de investigación para monitorearlo en el Pacífico colombiano.

Por Jacobo Patiño Giraldo

7

CREACIÓN ARTÍSTICA
Escuela para hacer escuela: cocreación de la soberanía audiovisual wiwa

Un colectivo audiovisual del pueblo wiwa apropia tecnologías audiovisuales para narrarse a sí mismo. Investigadores javerianos realizaron un acompañamiento crítico a ese proceso para fortalecer la autonomía y ayudar a que el conocimiento se transforme en un legado vivo para la comunidad.

Por Karen Corredor Páez

10

CIENCIA Y SOCIEDAD
Surfear el malestar emocional para fortalecer la resiliencia juvenil

En contextos en los que la vida cotidiana es desafiante, muchos jóvenes encuentran en una pelota, en una tabla de surf, en un grupo de amigos o en su comunidad la manera de calmar sus emociones y seguir adelante. Una investigación en América Latina muestra cómo estos recursos son claves para cuidar la salud mental y forjar la resiliencia.

Por Claudia Marcela Mejía Ramírez

12

HUELLAS
La sociología a fuego lento de Jefferson Jaramillo

La sociología no es un oficio para afanados, asegura el profesor Jefferson Jaramillo Marín. Historia de una carrera de investigación sociológica cocinada a fuego lento.

Por Juan Manuel Rueda Castaño

16

JADERIANA CALI INVESTIGA
Cómo mirar al pasado: una pregunta que transforma

Construir memoria histórica pone de frente a las víctimas con el Estado: una relación con tensiones y diferencias. Investigadores de la Javeriana Cali estudian cómo se ha gestionado la memoria en Colombia y Perú para entender de qué manera ese proceso empodera o margina a las víctimas.

Por Felipe Morales Sierra

18

CIENCIA PROFUNDA
Biocontabilidad: medir la vida para salvarla

En un contexto empresarial en el que el *greenwashing* es común y la naturaleza se lleva la peor parte cuando la humanidad se propone generar riqueza económica, la academia plantea soluciones desde un cambio de paradigma en el modo de contabilizar. Su propuesta: poner el foco en lo ecológico, no en lo económico.

Por Paula Andrea Grisales Naranjo

20

INNOVACIÓN
Una solución de bolsillo para medir la calidad vial

Una innovación javeriana propone monitorear, con los celulares de los ciudadanos, el estado de las vías e identificar los huecos y otros daños de las calles colombianas. Una solución económica y práctica para autoridades y empresas.

Por Miguel Martínez Delgadillo

22

JÓVENES QUE INVESTIGAN
Habitar el mundo en lenguas y ritmos, la apuesta de Ana Sofía Ramírez Viancha

Ana Sofía es una joven investigadora que entrelaza las lenguas y el baile para pensar la educación desde la sensibilidad y la investigación autoetnográfica.

Por Edward Alejandro Díaz Rincón

23

NOVEDADES EDITORIALES
Letras en disputa: voces subalternas y poder colonial en Hispanoamérica

En *Resistencias letradas*, la escritura aparece como una herramienta inesperada de subversión: caciques, mestizos, intelectuales y otros sujetos intervinieron el archivo colonial para disputar la autoridad, narrar su pasado y reformular los fundamentos del poder imperial.

Por María Paula Parra Pinzón

Acidificación: el veneno silencioso en nuestros océanos

Por Jacobo Patiño Giraldo
Ilustración: María José Porras Sepúlveda

8.10
8.00
7.90



La acidificación del océano ha sobrepasado su límite planetario, lo que altera la química marina y pone en riesgo ecosistemas como los arrecifes de coral. Alberto Acosta, biólogo y doctor en Ecología, explica este fenómeno y los esfuerzos de su grupo de investigación para monitorearlo en el Pacífico colombiano.

Para nadie es un misterio cómo llegamos hasta aquí. Hace más de trescientos años que inventamos una máquina que podía transformar un combustible fósil en trabajo mecánico. Desde ese entonces, fumarolas grises y negras han llenado nuestra atmósfera con gases que, aunque dejan entrar la luz solar, no permiten su escape.

Gracias a esto, la tierra se calienta más cada año y la mayoría de nosotros somos conscientes de cómo estamos convirtiendo nuestro único hogar en un horno inhóspito. Pero los gases de efecto invernadero que producimos hacen mucho más que eso. Además de aumentar las temperaturas globales, también están envenenando nuestros océanos poco a poco, a través de un fenómeno que, si no se atiende inmediatamente, acabará siendo devastador.

Se trata de la acidificación, uno de los nueve procesos fundamentales a los que la Organización de las Naciones Unidas y científicos de todo el mundo le han adscrito un límite planetario, o un punto que, al ser superado, tendrá un efecto irreversible en los ecosistemas de la Tierra. A mediados de 2025, la acidificación de los océanos superó este punto, lo que hace su estudio y mitigación más urgentes que nunca.

Alberto Acosta, profesor del Departamento de Biología de la Pontificia Universidad Javeriana, explica cómo funciona este fenómeno; los resultados de los primeros monitoreos de acidificación de alta resolución realizados en el Pacífico colombiano, los cuales llevó a cabo junto al grupo de investigación Unidad de Ecología y Sistemática (Unesis); y las implicaciones de superar un límite planetario.

¿Cómo se vuelve ácido el océano?

Al mirar al horizonte desde la playa, el cielo y el mar parecen dos mundos completamente distintos, separados como el agua y el aceite. Pero, a nivel molecular, están en un constante intercambio. "El agua de mar tiene una gran capacidad de capturar dióxido de carbono (CO_2) en forma gaseosa, y el océano está capturando el 35 % del que está almacenado

en la atmósfera. Así, este cuerpo acuático se convierte en el reservorio más importante del CO_2 que producimos", explica Acosta.

Esta captura ocurre porque el dióxido de carbono reacciona químicamente con el agua, lo que produce un compuesto llamado ácido carbónico, que queda disuelto en ella, liberando iones de hidrógeno. "Esto causa la acidificación, que hace que baje el pH de un 8,1, que era el promedio global de los océanos, a valores inferiores. Se ha investigado que un pH menor a 7,9 ya genera problemas en los organismos marinos que calcifican", añade.

Lo preocupante de un océano ácido es que el carbonato de calcio, un compuesto necesario para que los organismos marinos, como los corales y los moluscos, formen sus conchas y esqueletos, reacciona con los iones de hidrógeno y se convierte en bicarbonato, una forma química que impide que sea usada por dichos organismos. Acosta advierte: "Esto es grave porque a nivel mundial se han reportado muchos organismos que están perdiendo carbonato de calcio. Por eso, por ejemplo, los erizos pierden sus espinas, y los corales se deshacen y no pueden crecer, lo que lleva al colapso de los organismos marinos que requieren este mineral".

Sin carbonato de calcio, estos animales —y los que dependen de ellos— no pueden sobrevivir. A medida que el pH baja, desaparecerán ecosistemas enteros, como los arrecifes de coral. Evidentemente, la pérdida de la biodiversidad del mar también afectará profundamente el sustento económico y la seguridad alimentaria de los millones de personas que viven de la pesca.

"A nivel mundial se han reportado muchos organismos que están perdiendo carbonato de calcio. Por eso, por ejemplo, los erizos pierden sus espinas, y los corales se deshacen y no pueden crecer, lo que lleva al colapso de los organismos marinos que requieren este mineral".

ALBERTO ACOSTA

Monitoreando un océano cambiante

No obstante, para saber cómo la acidificación afecta los océanos y tomar así decisiones al respecto, se necesitan datos de alta resolución que puedan integrarse en grandes modelos globales. Por eso, Acosta y su grupo de investigación realizaron monitoreos de este tipo en la isla Gorgona, para estudiar los niveles de pH y los intercambios de dióxido de carbono océano-atmósfera en el Pacífico colombiano.

Todo esto implicó un año entero de viajes constantes a la isla, muestreos de agua que debían ser enviados inmediatamente a Bogotá para evitar que se contaminaran y luchas contra la marea para utilizar algunos equipos de medición que debían mantenerse a una profundidad constante. "El objetivo era tener los primeros datos de acidificación en nuestro Pacífico y ver si este emite CO_2 a la atmósfera o lo captura de ella. La respuesta es que somos ligeramente emisores de CO_2 . En la época de lluvias, el océano incrementa la liberación de CO_2 a la atmósfera, mientras que, durante los tres meses secos del año, el mar captura una gran cantidad del gas", afirma.

Un efecto futuro de la acidificación sería que el océano se sature de carbono y pierda la capacidad de absorberlo, con lo que se convertiría en una fuente que acelerará el calentamiento global. Por esta razón, monitorear estas dinámicas se hace fundamental.

Los investigadores, así mismo, midieron el pH en distintas profundidades y hallaron valores muy ácidos por debajo de los cuarenta metros. "A estas profundidades ya teníamos 7,5 o 7,6, que es lo que se proyecta en 100 años para todo el océano si continuamos con nuestras emisiones. Con estos valores, la probabilidad de que los organismos produzcan carbonato de calcio es mínima. Es por eso por lo que los arrecifes de Gorgona son tan someros, más abajo se disolverían", continúa.



Hemos sobrepasado el límite, ¿ahora qué?

Superar un límite planetario significa llegar a un nivel que ocasionará cambios a largo plazo o cambios irreversibles en los sistemas de la Tierra. La acidificación de los océanos es el séptimo límite —de nueve— en ser superado, y tendremos que estar preparados para lidiar con las consecuencias.

“Hicimos muestreos discretos y continuos durante un año. Es tal vez el muestreo más completo que tiene el país en términos de acidificación marina”.

ALBERTO ACOSTA

Para Acosta, el futuro es oscuro, pero hay algunas cosas que pueden hacerse para mitigar los impactos. Lo primero es que las emisiones de gases de efecto invernadero cesen de inmediato. “Lo único que salvaría al planeta de este colapso es que paremos el uso de gas, petróleo y carbón, tanto por el calentamiento global como por la acidificación”, señala.

Otra medida podría ser utilizar fertilizantes en el océano, para promover el crecimiento de fitoplancton —organismos capaces de hacer fotosíntesis—, dejar que capture el carbono y, al morir aquel, llevarlo al fondo del océano, donde no pueda volver a emerger. No obstante, esto también le quitaría oxígeno al agua y causaría daños enormes a la biodiversidad. Según el investigador, “si hay un cáncer que

hace metástasis, se utilizan todas las estrategias para combatirlo. Las terapias tienen unos efectos secundarios dañinos, y si hacemos esto con los océanos vamos a causar muchos problemas, pero a

largo plazo tenemos que eliminar el CO₂ del océano para sobrevivir”.

El mensaje es claro: para salvar el océano —y a nosotros mismos—, las emisiones deben frenarse urgentemente. Incluso las medidas más desesperadas no funcionarán si esto no ocurre. Sí, quizás la historia de cómo hemos envenenado el agua y el aire de nuestro hogar ya haya sido escrita, pero eso no significa que el futuro también lo esté.

Para leer más:

- Murcia, A., Acosta, A., García, A. P., Corredor-Acosta, A., Hernández-Ayón, J. M., Gutiérrez, S., Celis, C. y Ruiz-Pino, D. (2025). High-resolution monitoring of the pH under strong La Niña conditions in Gorgona Island, Colombian Pacific, Panama Bight. *Frontiers in Marine Science*, 12, 1-16. Article 1595871. <https://doi.org/10.3389/fmars.2025.1595871>
- Gutiérrez Duque, S., Acosta, A., Murcia, A., García, A. P., Corredor-Acosta, A., Hernández-Ayón, J. M., Coronado Álvarez, L. de L. A., Kahl, L. C. y Ruiz-Pino, D. (2025). Seasonal air-sea CO₂ flux dynamics in Colombia's Gorgona Marine Area during La Niña 2021-2022. *Frontiers in Marine Science*, 12, 1-22. <https://doi.org/10.3389/fmars.2025.1633653>

TÍTULO DE LAS INVESTIGACIONES: Seasonal air-sea CO₂ flux dynamics in Colombia's Gorgona Marine Area during La Niña 2021-2022
High-resolution monitoring of the pH under strong La Niña conditions in Gorgona Island, Colombian Pacific, Panama Bight

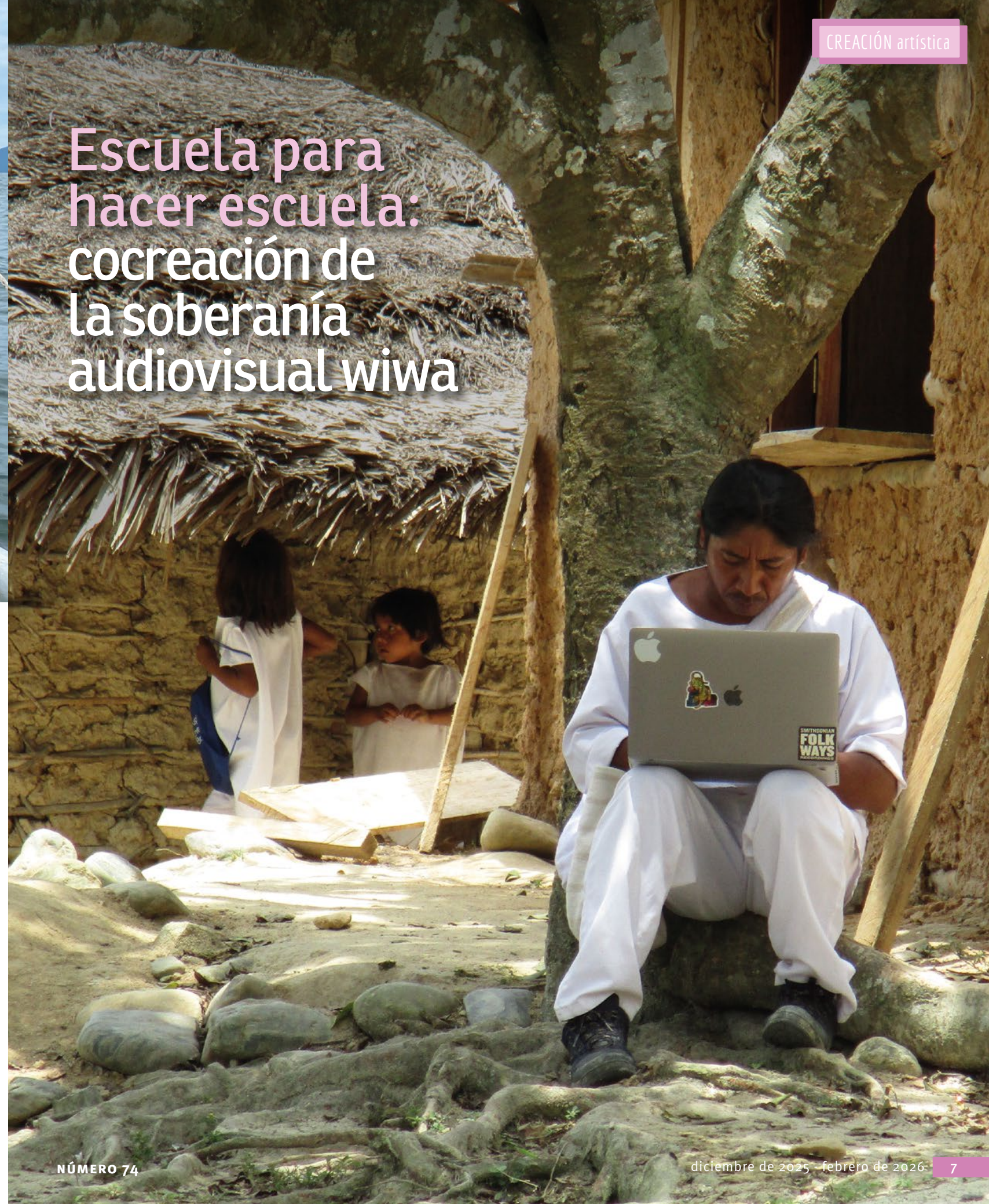
INVESTIGADORES PRINCIPALES:

Luis Alberto Acosta, Andrea Murcia, Simón Gutiérrez, Alejandro García
CO-INVESTIGADORES: Andrea Corredor-Acosta, José Martín Hernández, Crispín Celis, Diana Ruiz-Pino, Lucía Carolina Kahl, Luz Aurora Coronado

Unidad de Ecología y Sistemática (Unesis)
Departamento de Biología
Facultad de Ciencias
Pontificia Universidad Javeriana

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2021 – 2022

Escuela para hacer escuela: cocreación de la soberanía audiovisual wiwa



Un colectivo audiovisual del pueblo wiwa apropia tecnologías audiovisuales para narrarse a sí mismo. Investigadores javerianos realizaron un acompañamiento crítico a ese proceso para fortalecer la autonomía y ayudar a que el conocimiento se transforme en un legado vivo para la comunidad.

Por Karen Corredor Páez
Fotografías: archivo particular

Así como se habla de soberanía alimentaria —el derecho a definir los propios sistemas de alimentación—, la soberanía audiovisual es la autonomía para representar el mundo en los términos de quien se enuncia, como explica Mauricio Durán, investigador principal del proyecto de investigación+creación “Procesos de soberanía audiovisual: escuela para hacer escuela”, y profesor del Departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana.

Esta iniciativa, que articula la práctica comunicativa del Colectivo Audiovisual Bunkuaneyuman, del pueblo wiwa, de la Sierra Nevada de Santa Marta, y el saber académico-artístico de un grupo de profesores javerianos, presenta una postura que desafía las narrativas sobre los pueblos originarios y busca que las comunidades sean creadoras de su propio relato. Para ello, propone una mirada que cuestiona la noción estandarizada del proceso secuencial de la producción audiovisual.

Una metodología rizomática

En este proceso, la intención del colectivo Bunkuaneyuman —cuyo nombre en lengua wiwa significa ‘lenguaje para una mejor comunicación’—, es utilizar el audiovisual para construir memoria y defender su territorio. Por eso, cada producto nace de las preguntas y motivaciones del colectivo y de la autonomía sobre su imagen, de manera que ellos deciden qué mostrar, cómo hacerlo y con qué fin.

En concordancia con esta apuesta, la investigación+creación se desarrolló bajo una lógica rizomática. En los rizomas, como el jengibre, el tallo crece en todas las direcciones y cualquiera de sus ramas puede conectarse con las otras. Así, la creación que surge con esta lógica es una red de ideas para explorar las conexiones entre tecnología, territorio y espiritualidad, materializada en la propia representación.

“Claramente no íbamos a enseñar y, menos, a capacitar”, asegura Durán, pues habría sido contradictorio construir soberanía mediante estrategias tradicionales de formación. Por

eso, se optó por metodologías que favorecieran la colaboración, como la investigación-acción participativa, pensada para analizar, planificar y ejecutar ejercicios que le sean útiles a la comunidad. También se tuvo en cuenta el concepto de ‘maestro ignorante’, del filósofo francés Jacques Rancière, según el cual los investigadores actúan como acompañantes que confían en la capacidad de descubrimiento de sus interlocutores. Todo esto tuvo lugar en círculos de la palabra (presenciales y virtuales), cuya dinámica permitió que los conocimientos fluyeran en varias direcciones.

El proyecto confrontó la metodología académica —heredera del pensamiento cartesiano— con la visión wiwa: una mirada holística en la que “todo tiene que ver con todo, todo el tiempo”, explica Durán. En este escenario, un plan lineal se desmorona, no por falta de disciplina, sino porque resulta limitado ante los ritmos y las prioridades de los participantes. Entonces, ¿qué se propusieron? Hacer flexible y cíclico el proceso, dejar de lado las estructuras occidentales y abrazar un flujo en el que los momentos de la investigación+creación estaban en conversación permanente.



Visualizar lo invisible

Más allá de la capacidad técnica, la experiencia de narrarse en audiovisual involucró entender cómo la cosmovisión wiwa atraviesa la creación. En este universo, lo invisible del mundo espiritual, los sueños y los mensajes de la naturaleza hacen parte de lo cotidiano. Este elemento se hizo explícito en una de las preguntas más desafiantes del proyecto: ¿cómo mostrar lo invisible?

La respuesta se halló en el complemento sonoro: un vehículo para representar lo que no se ve. Fue a partir de la escucha profunda que los sonidos de la naturaleza dejaron de ser paisaje para los investigadores y ayudaron a dar forma a la creación wiwa. Con el fin de explorar esta potencia, los miembros del colectivo cursaron un taller de sonido en Bogotá para fortalecer sus habilidades técnicas. Allí, experimentaron con la escucha acústica (escuchar sin ver la fuente) y la construcción de paisajes sonoros que evocaran su mundo invisible.

Durante esta investigación+creación también se estableció una relación crítica con la tecnología. Esta no es neutra, sino que “tiene objetivos y domestica al usuario”, señala Durán. La intención entonces fue ‘desdomesticar’ las herramientas de sus usos predeterminados y alinearlos con la cosmovisión wiwa.

Para el artista visual javeriano, desdomesticar implica ir más allá del uso estándar del dispositivo y ponerlo al servicio de una visión propia. Un ejemplo es el ritual de consulta



con los mamos, quienes ‘bautizan’ las cámaras y los micrófonos para que entren al territorio sin violar la Ley de Origen, es decir, el sistema de sabiduría ancestral que orienta el equilibrio entre la vida humana, la naturaleza y el mundo espiritual.

Una ventana de observación se vuelve espejo

Sin duda, lo más valioso de este proyecto es el proceso. Los investigadores javerianos tuvieron que confrontar sus visiones ‘idealistas’ del mundo indígena para ver más allá de los estereotipos. El colectivo wiwa, por su parte, pudo reflexionar sobre sus dinámicas creativas y tomar conciencia de las influencias externas en la creación de su lenguaje audiovisual. La colaboración fue el espejo que llevó a ambas orillas a reflexionar sobre sus prácticas y a

cumplir el propósito de esta peculiar escuela.

La soberanía audiovisual en este proyecto se materializa en el trabajo de Gregorio Mojica, miembro del colectivo, quien ha integrado los aprendizajes en su labor pedagógica en la escuela de la comunidad de Gotzeshy, un poblado del pueblo wiwa ubicado en la Sierra Nevada de Santa Marta. Este espacio busca que los jóvenes exploren cómo interpretar su contexto y la forma de contar sus propias historias. Actualmente, planea un documental para entender cómo apropian el conocimiento los niños indígenas en su relación directa con la naturaleza, la tierra y los mayores.

Para leer más:

- www.soberaniaaudiovisual.com

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: Procesos de soberanía audiovisual: escuela para hacer escuela

INVESTIGADOR PRINCIPAL: Mauricio Durán Castro
COINVESTIGADORES: Ana Teresa Arciniegas Martínez, María Alejandra Bernal Ricaurte, Francisco Huichaqueo, Nicolás Leyva Townsend, Ana María Ochoa, Pablo Mora Calderón, Claudia Liliana Salamanca Sánchez
Coinvestigadores de la comunidad wiwa: Rafael Mojica, Carlos Andrés Mojica, Gregorio Mojica, Carlos Mojica, Nicolás Mojica, Verónica Rodríguez

Departamento de Artes Visuales
Departamento de Música
Facultad de Artes
Pontificia Universidad Javeriana
Colectivo Bunkuaneyuman
Universidad de Columbia
Universidad de Concepción

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2021 – 2024

Surfear el malestar emocional para fortalecer la resiliencia juvenil

En contextos en los que la vida cotidiana es desafiante, muchos jóvenes encuentran en una pelota, una tabla de surf, un grupo de amigos o en su comunidad la manera de calmar sus emociones y seguir adelante. Una investigación en América Latina muestra cómo estos recursos son claves para cuidar la salud mental y forjar la resiliencia.

Por Claudia Marcela Mejía Ramírez
Fotografía: Proyecto Alto Perú

Para Gianfranco García, surfear no es solo un deporte. Es una tabla de salvación en medio de un contexto hostil en Alto Perú, el barrio donde vive, en Lima, una zona marcada por la violencia, la incertidumbre y la escasez de oportunidades para los jóvenes que allí residen. Cuando entra al mar, dice, la ansiedad se aquieta y baja el volumen del ruido de sus problemas. Su historia no es excepcional: refleja la experiencia de muchos jóvenes latinoamericanos que han encontrado en el deporte, el arte y los espacios comunitarios formas concretas de maniobrar su bienestar emocional. Con una mirada innovadora, el 'proyecto OLA Investigando la salud mental en jóvenes' no se limita a identificar los riesgos de ansiedad o

depresión, sino que pone el foco en los recursos, capacidades y formas de resiliencia que los jóvenes utilizan para afrontar el malestar emocional. Se trata de una investigación interdisciplinar desarrollada en Buenos Aires, Bogotá y Lima, que busca comprender los procesos de cambio, recuperación y adaptación a lo largo del tiempo, así como el papel de los contextos familiares, comunitarios y sociales, explica Carlos Gómez-Restrepo, investigador principal para Colombia del proyecto y decano de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana. Para ello, el proyecto articula metodologías cuantitativas y cualitativas que permiten medir el malestar y, al mismo tiempo, conocer la experiencia de jóvenes como Gianfranco.

Un enfoque cualitativo centrado en las voces juveniles

El componente cualitativo del proyecto OLA se desarrolló entre 2022 y 2024, a partir de entrevistas en profundidad a 112 jóvenes que habían participado previamente en el estudio longitudinal —un tipo de investigación que observa y recopila datos de los mismos individuos o grupo a lo largo de un periodo prolongado de tiempo—, y que presentaron síntomas de ansiedad o depresión, o ambos, en la medición inicial. Se tuvo en cuenta la diversidad de género, de edad y de las trayectorias de recuperación después de un año de seguimiento. La metodología siguió un enfoque inductivo, gracias al cual los equipos de investigación construyeron de manera conjunta un sistema de categorías a partir de las narrativas de los propios participantes.

Las entrevistas exploraron preguntas clave, como: ¿qué recursos utilizan los jóvenes cuando se sienten mal?, ¿qué funciones cumplen esos recursos?, ¿qué barreras enfrentan? y ¿cómo explican ellos mismos los cambios en su bienestar emocional a lo largo del tiempo? "Este enfoque permitió identificar patrones comunes, pero también una gran heterogeneidad en las estrategias de afrontamiento", explica Karen Ariza-Salazar, trabajadora social con experiencia en educación socioafectiva desde lenguajes lúdicos y artísticos e investigadora del proyecto OLA y de la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana.

Cuando las herramientas funcionan... y cuando van y vienen

Las estrategias que usan los jóvenes para enfrentar el malestar emocional no son fórmulas mágicas ni funcionan de manera lineal. Gianfranco lo explica con claridad: "Hay días en que el surf me ayuda mucho, y otros en que vuelvo a sentirme mal igual". Esa experiencia de avances y retrocesos es común. Érika Martínez, campeona sordolímpica colombiana de 800 metros, tiene como tabla de salvación el atletismo: "A veces hablar con alguien me calma, pero otras prefiero estar sola y distraerme con otra cosa, como el deporte, correr". Sus testimonios muestran que las herramientas no operan de la misma manera para todos ni en todo momento, y que la heterogeneidad es una característica central del afrontamiento emocional juvenil.

Aun así, el deporte o las actividades físicas aparecen de manera reiterada entre los nueve tipos de recursos que más eligen los jóvenes de OLA para regular su estado emocional, fortalecer sus vínculos y recuperar la sensación de control sobre sus vidas. Concretamente, incluían un

amplio repertorio de acciones, como practicar deportes o disciplinas artísticas, escuchar música, buscar apoyo en amigos o familiares, aislarse temporalmente, reflexionar o intentar resolver el problema de fondo, entre otras. Y, por último, identificaron que estas estrategias suelen combinarse y no responden a una lógica única. Además, estas actividades complementan —pero no reemplazan necesariamente— otras formas de atención cuando el malestar se intensifica.

La mirada cualitativa del proyecto OLA recogió estos resultados en dos artículos publicados en las revistas científicas *BMC Psychology* y *Discover Mental Health*, en los que se presentan tres grandes funciones mayormente reportadas por los jóvenes entrevistados, que se traslapan entre sí: afrontar el malestar, sentirse apoyados y distraerse o tomar distancia temporal del problema. Las conclusiones de la investigación destacan que la resiliencia no depende de una sola herramienta, sino de la posibilidad de activar distintas funciones según el momento y el contexto. Este concepto —resiliencia— cobra un sentido profundo y, como lo define Francisco Díez-Canseco, investigador principal de OLA para Perú y asociado del Centro de Excelencia en Enfermedades Crónicas de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, es la capacidad —no fija ni innata— de adaptarse y seguir proyectándose a pesar de contextos adversos. No implica la ausencia de sufrimiento, sino la posibilidad de regularlo y darle un lugar en la propia historia.

Organizaciones que hacen la diferencia

Otra línea de trabajo del proyecto OLA consistió en el desarrollo de estudios de caso sobre seis organizaciones comunitarias en Colombia y Perú que trabajan con jóvenes en contextos de vulnerabilidad y que se destacaron por su impacto en el bienestar emocional de dicha población. En Colombia se estudiaron iniciativas comunitarias como La Pelota Rebelde, Fundación Pepaso y Perros Sin Raza; en Perú se abordaron el Proyecto Alto Perú, Sinfonía por el Perú y Comunidad. Ninguna de ellas nació necesariamente con el objetivo explícito de "tratar la salud mental", pero todas generan beneficios claros en el bienestar emocional de los niños, jóvenes y adultos a los que impactan.

A través de la observación participativa y de entrevistas a jóvenes, familias y equipos de trabajo en estas organizaciones, los investigadores identificaron prácticas comunes para la promoción del bienestar juvenil: vínculos de confianza, actividades grupales no competitivas, liderazgo juvenil y fuerte anclaje comunitario. Es en estos

espacios donde historias como las de Gianfranco y Érika encuentran asidero.

De esta manera, los investigadores reconocen la necesidad de dar solución, desde la política pública, a las barreras de acceso a recursos empleados por los jóvenes. Por eso, insiste Gómez-Restrepo, es importante invertir en el fortalecimiento de espacios colectivos —deportivos, artísticos y culturales— como parte de una estrategia integral de salud mental juvenil. Finalmente, el estudio refuerza la necesidad de políticas basadas en evidencia científica, pero también en experiencias como las de Gianfranco y Érika.

Para leer más:

- Caja de herramientas y recursos del proyecto OLA: <https://theolastudy.com/es/otros-resultados/>
- Corredor, K. (2025). Lo normal (no) es sentirse mal. *Pesquisa Javeriana*. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/lo-normal-no-es-sentirse-mal-jovenes/>
- Osorio Jaramillo, I., Gómez-Restrepo, C., Brusco, L. I., Díez-Canseco, F., Fung, C., Ariza-Salazar, K., Olivar, N., Toyama, M., Stanislaus Sureshkumar, D., Uribe-Restrepo, J. M., Carbonetti, F. L., Vilela-Estrada, A. L. y Priebe, S. (2025). Role of strategies used by young people for dealing with emotional distress: a qualitative study in deprived urban neighborhoods in Latin America. *Discover Mental Health*, 5(1),14. <https://doi.org/10.1007/s44192-025-00143-3>
- Toyama, M., Vilela-Estrada, A. L., Ariza-Salazar, K., Osorio Jaramillo, I., Ramírez-Meneses, D., Flores, S., Carbonel, A., Olivar, N., Carbonetti, F. L., Fung, C., Stanislaus Sureshkumar, D., Brusco, L. I., Gómez-Restrepo, C., Díez-Canseco, F. y Priebe, S. (2025). Recursos utilizados por jóvenes para superar el sufrimiento mental en entornos desfavorecidos de América Latina: un estudio cualitativo. *BMC Psychology*, 13, 727. <https://doi.org/10.1186/s40359-025-02830-w>
- Toyama, M., Vilela-Estrada, A. L., Ramírez-Meneses, D., Flores, S., Carbonel, A., Ariza-Salazar, K., Osorio, I., Barbosa, I., Stanislaus Sureshkumar, D. y Fung, C. (2025). *Construyendo espacios seguros: experiencias de organizaciones comunitarias para jóvenes*. Queen Mary University of London; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad Peruana Cayetano Heredia. <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.28869374.v2>

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN:

Building resilience and resources to overcome depression and anxiety in young people from urban neighbourhoods in Latin America (OLA)

CONSORCIO DE LA INVESTIGACIÓN: Queen Mary University, Universidad de Buenos Aires, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Pontificia Universidad Javeriana
INVESTIGADORES EN JEFE: Stefan Priebe y Victoria Bird
INVESTIGADOR PRINCIPAL EN COLOMBIA: Carlos Gómez-Restrepo

Grupo de investigación Departamento de Epidemiología Clínica y Bioestadística
Facultad de Medicina
Pontificia Universidad Javeriana

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2020-2025

Por Juan Manuel Rueda Castaño
Fotografías: Ricardo Pinzón Hidalgo
Ilustración: Leonardo Parra

La sociología a fuego lento de Jefferson Jaramillo

La sociología no es un oficio para afanados, asegura el profesor Jefferson Jaramillo Marín. Historia de una carrera de investigación sociológica cocinada a fuego lento.

Le decían el Cura. Cuando estudiaba en el Seminario Menor Cristo Sacerdote, de Palmira, sus compañeros bachilleres reconocían en él la vocación sacerdotal que lo hizo digno del apodo. Había cursado la primaria en la Escuela Mater Dei —Madre de Dios—, en donde su mamá, María Pastora Marín de Jaramillo, costurera y modista de la ciudad, se hizo cercana a las monjas que dirigían la institución, y serían ellas quienes, luego, le presentarían al párroco, monseñor Célmo González.

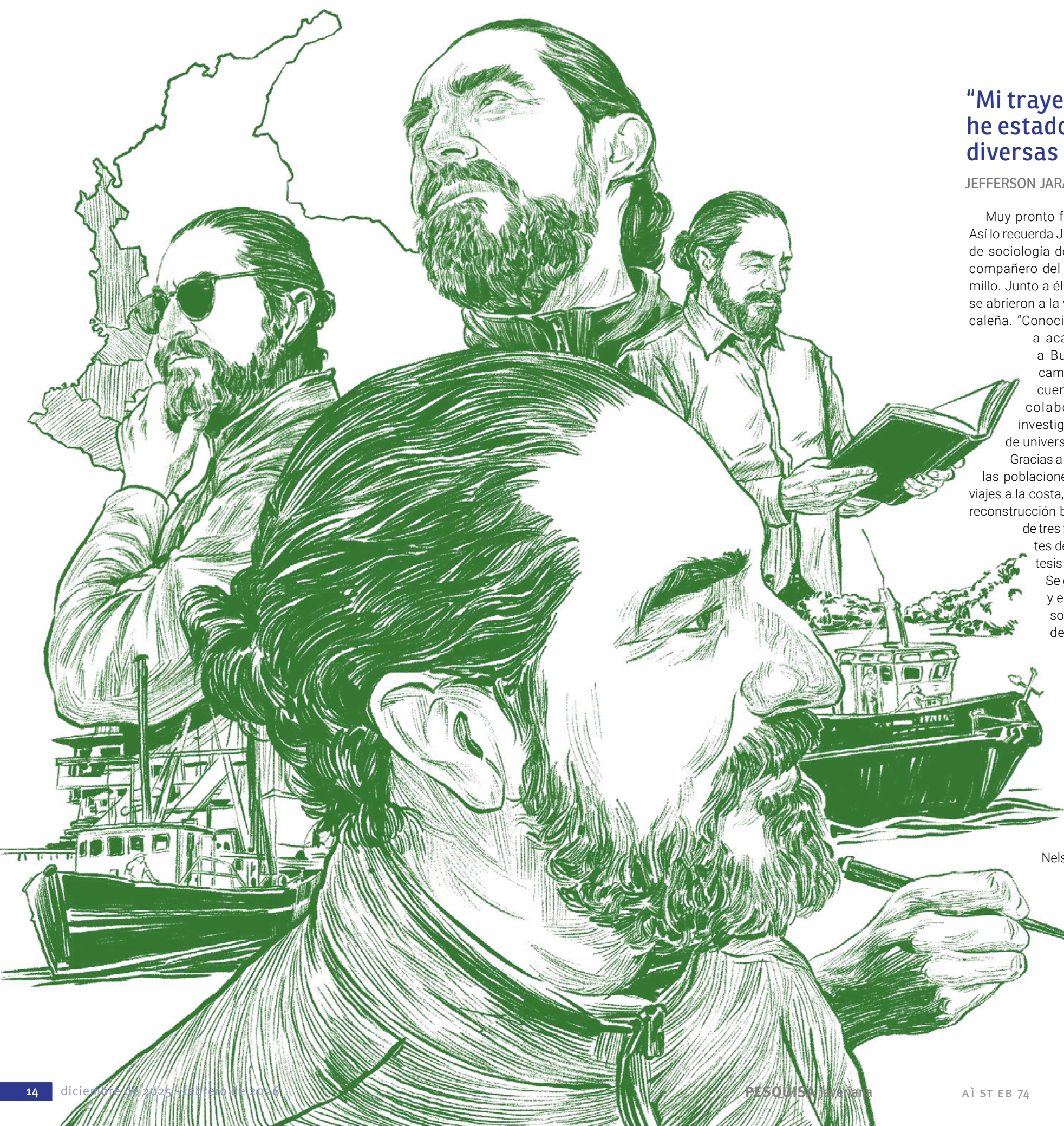
María Pastora y su pequeño Jefferson Jaramillo Marín se hicieron buenos amigos del padre González, quien les ofreció una beca para el bachillerato del niño en el mencionado Cristo Sacerdote, para impulsarlo después al Seminario Mayor de Cali. La vida sacerdotal era el horizonte del joven Jefferson hacia el año 1990, cuando se graduó del bachillerato e ingresó a la formación sacerdotal con 17 años.

Las noches del Seminario Mayor eran avivadas por las conversas y el intercambio de casetes de música protesta con un grupo de compañeros. “Eran diáconos a punto de ordenarse los que me empezaron a mostrar una mirada crítica social desde la filosofía y la teología de la liberación”, relata Jaramillo. No olvida que ellos, en 1993, lo llevaron al Coliseo El Pueblo a un concierto de Silvio Rodríguez, el cantautor cubano.

Luego, haciendo el ejercicio pastoral en una parroquia en Palmira, conoció al padre Jairo Gómez, quien además tenía un doctorado en Sociología, cursado en Estados Unidos, y le compartió lecturas de teoría social. Al final, estas lo entusiasmaron tanto que decidió renunciar al seminario para inscribirse en la carrera de Sociología de la Universidad del Valle, en 1994.

Hoy, Jefferson Jaramillo Marín tiene 52 años, es sociólogo, doctor en Ciencias Sociales, y profesor e investigador de la Pontificia Universidad Javeriana desde hace más de dos décadas, en donde ha dirigido el Departamento de Sociología, entre 2014 y 2017, y el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, entre 2017 y 2019. Ha liderado 33 proyectos de investigación, publicado alrededor de 80 textos académicos y dirigido más de 45 tesis.





“Mi trayectoria ha sido anfibia, he estado en las fronteras de diversas disciplinas y campos”.

JEFFERSON JARAMILLO

Muy pronto fue un estudiante dedicado. Así lo recuerda Juan Carlos Zuluaga, profesor de sociología de la Universidad de Caldas, compañero del pregrado y amigo de Jaramillo. Junto a él y a otro par de compinches se abrieron a la vida bohemia y universitaria caleña. “Conocimos la ruralidad: salíamos a acampar a la costa Pacífica, a Buenaventura, pero también caminábamos la noche de Cali”, cuenta Zuluaga, quien todavía colabora ocasionalmente en investigaciones con su compañero de universidad.

Gracias a esos primeros contactos con las poblaciones afrodescendientes en los viajes a la costa, Jaramillo decidió hacer una reconstrucción biográfica de las trayectorias de tres familias migrantes provenientes del Pacífico como proyecto de tesis de su pregrado en Sociología. Se graduó, entonces, en el 2000, y empezó una maestría en Filosofía, también en la Universidad del Valle. Mientras estudiaba fue profesor en distintas universidades hasta que, en 2006, consiguió una plaza docente en la Universidad Javeriana, sede Bogotá.

El frío de la ciudad no pudo apagar el gusto por el ritmo de la salsa que traía desde la Sucursal del Cielo. Por eso volvió a caminar la noche, esta vez con el profesor Nelson Antonio Gómez, rastreando —entre 2006 y 2008— la relación entre la música y la cultura popular salsera en la capital.

El resultado fue el libro *Salsa y cultura popular en Bogotá*, uno de los más conocidos de su obra.

Hasta que llegó la hora de hacer su doctorado en Ciencias Sociales y se fue a México, de donde regresó en 2011 con otro libro bajo el brazo: *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudio sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*, en el que investiga cómo los expertos de las comisiones de violencia en Colombia produjeron narrativas sobre el conflicto en el país.

La diversidad temática y metodológica de sus investigaciones es su potencia. “Mi trayectoria ha sido anfibia, he estado en las fronteras de diversas disciplinas y campos”, dice el sociólogo. Fue esa interdisciplinariedad la que valoró Diana Santana mientras cursaba el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Javeriana bajo la dirección del profesor Jaramillo. “Tiene una visión transversal de las ciencias sociales y eso fue lo que me ayudó en mi proyecto de investigación”, afirma Santana, quien realizó una tesis sobre la creación de subjetividades a partir de la gubernamentalidad educativa.

Hace poco fue galardonado con el Premio Biental Javeriano en Investigación de 2025, en la modalidad Vida y Obra. Al preguntarle qué piensa del reconocimiento, Jaramillo responde que cree que se valoró el trabajo grupal que ha desarrollado a lo largo de su carrera. En efecto, casi todos sus proyectos y publicaciones fueron elaborados en conjunto, en temas como memorias colectivas, protesta social, prácticas de resistencia, archivos comunitarios o los estudios críticos de la paz.

La sociología le ha permitido recorrer diversos territorios del país recogiendo testimonios de vida. Hacia 2015, por ejemplo, se encontraba en San Pablo, sur de Bolívar, escuchando a una mujer cuyo hermano fue víctima de desaparición forzada. Por la logística del viaje debía regresar temprano a Barrancabermeja para tomar un vuelo. No pudo cerrar la entrevista como debía —y quería—, de modo que recibió la queja por parte de su entrevistada, y así reconoció que su partida abrupta pudo ser una acción con daño. Algo se partió en él ese día y supo que nunca más volvería a afanar las conversaciones con nadie.

Esa enseñanza ha terminado de afianzarse en el Pacífico colombiano, en

Buenaventura, lugar en el que ha centrado su investigación durante los últimos diez años, en colaboración con la Corporación Memoria y Paz, la cual se dedica a la reconstrucción del tejido social de territorios impactados por el conflicto armado y las violencias urbanas. En ese trabajo conjunto ha tenido la oportunidad de coproducir textos con las personas de la organización, hacer cajas de herramientas, cartillas y hasta materiales audiovisuales.

“Las luchas de las comunidades negras son de largo aliento”, asegura Jaramillo. “Buenaventura me ha enseñado a tener más paciencia y prudencia, a tener conversaciones más pausadas”, afirma. Así pudo cosechar uno de los hallazgos más importantes de su carrera: “La memoria no se reduce exclusivamente al tema de la victimización, sino que tiene que ver fundamentalmente con cómo la gente le da sentido a su vida”.

Para Jaramillo, una idea como esta solo puede ser producto de múltiples entrevistas llevadas a fuego lento por la investigación sociológica. Veinte años de trayectoria multidisciplinar y multitemática le han enseñado que la sociología no es un oficio para afanados. Y es que el ritmo de la investigación es una pregunta que lo cautiva. Por eso, hace poco terminó junto a otros colegas y estudiantes, la investigación *Relatos biográficos del oficio sociológico en Colombia (1960-2020)*, en la que entrevistaron a más de cincuenta sociólogos colombianos para redescubrir el sentido de su oficio.

“Los sociólogos de este país han trabajado con la academia, el Estado y organizaciones no gubernamentales”, cuenta Jaramillo, destacando la diversidad de ambientes en los que han debido moverse él y sus colegas. “Pero también han sido perseguidos y estigmatizados. En un país como el nuestro, el sociólogo debe ser muy optimista ante condiciones adversas”, afirma.

Sin embargo, no deja de animar a sus estudiantes en clase cuando le preguntan para qué hacer sociología en Colombia. “Las conversaciones con las comunidades me han mostrado que las cosas pueden hacerse de otra manera, que hay otros mundos posibles. Y es la capacidad de imaginar otros mundos lo que a mí me ha encantado de la sociología”.



Arquitectura del Sosiego
María Alejandra Gómez, Juan Sebastián Benavidez y Martín Serrano - Curso
Curso Derechos Humanos y DIH



Custodios de la Ausencia
Sara Sierra, Isabela González y Juan José Madrid
Curso Derechos Humanos y DIH



Mamita Sofía
Fotografía: archivos de la ANFASEP



Mamitas sosteniendo sus retratos
Fotografía: archivos de la ANFASEP

Cómo mirar al pasado: una pregunta que transforma

Construir memoria histórica pone de frente a las víctimas con el Estado: una relación con tensiones y diferencias. Investigadores de la Javeriana Cali estudian cómo se ha gestionado la memoria en Colombia y Perú para entender de qué manera ese proceso empodera o margina a las víctimas.

Por Felipe Morales Sierra
Fotografías: archivo particular

La manera en la que nombramos, recordamos y explicamos hechos violentos del pasado siempre está en disputa. Por ejemplo, en Colombia nos plegamos al discurso de los derechos humanos por lo que denominamos la confrontación entre el Estado, las guerrillas y otros grupos ilegales como *conflicto armado interno*. Entretanto, Perú también tuvo una confrontación entre el Estado y la guerrilla Sendero Luminoso a finales del siglo XX, pero en ese país se refieren a estos hechos como “la época del terrorismo” o la “época de violencia”. Llamarlo de otro modo “tiene una etiqueta negacionista” para ciertos sectores políticos y sociales de la cultura peruana, explica Liza Fernanda López, profesora del Departamento de Ciencia Jurídica y Política de la Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali.

López, junto al profesor Freddy Guerrero, del Departamento de Ciencias Sociales de la misma

universidad, desarrollan desde finales de 2024 un proyecto de investigación que analiza, de manera comparada, los procesos de memoria y la construcción del sujeto víctima en Perú y Colombia. Inspirados en sus trabajos previos y con el marco de estudio de los procesos de justicia transicional y de memorialización, plantean que es clave comprender cómo se configura la relación entre las víctimas y el Estado, así como los efectos de esa interacción.

Estudiar a las víctimas, para ellos, supone entenderlas en una serie de dimensiones. La primera es la social, que parte del reconocimiento de su identidad: las víctimas suelen provenir de contextos de pobreza, con un marcado impacto sobre comunidades étnicas y una vulneración particular sobre las mujeres. En el caso peruano, un alto porcentaje se identificó como quechua-hablantes; mientras que, en el colombiano, predominan los campesinos, los afrodescendientes y los indígenas.

La segunda es la dimensión jurídica, que se centra en la lucha por el reconocimiento de

las víctimas y en sus derechos a la verdad, la reparación, la justicia y la no repetición. La tercera dimensión es la política, en la que el centro es la búsqueda de participación y representación en escenarios públicos que recojan sus intereses como víctimas, así como en su capacidad de interpelar otras problemáticas que les permitan ser reconocidos como ciudadanos plenos. Finalmente, desde el abordaje académico está la dimensión ética. Para los investigadores, su labor implica acompañar los procesos

organizativos de estos sujetos, lo que redundará en su dignificación y en un compromiso con las realidades de los dos países.

Según explican López y Guerrero, en contextos como los de Colombia y Perú, la lucha de las víctimas ha tenido un énfasis en su derecho a la verdad, sobre todo a una verdad extrajudicial e histórica, que toma forma en procesos de memoria. El profesor Guerrero explica una de sus hipótesis de la siguiente manera: “Si bien las víctimas son ciudadanos parciales porque les suprimieron gran parte de sus derechos, estos procesos de memoria les abren condiciones de posibilidad para decir sobre su dolor, pero también para demandar justicia y denunciar a los responsables. Es decir, avanzar hacia una ciudadanía plena”.

Lupa en la forma como se gestiona la memoria

Para un artículo que publicaron este año en la *Revista del Museo de Antropología*, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Guerrero

“La pregunta es cómo en los procesos de representación del pasado es posible la construcción de una ciudadanía empoderada”.

FREDDY GUERRERO

y López entrevistaron a víctimas, revisaron archivos y estudiaron la construcción de dos espacios en honor a las víctimas en el Valle del Cauca: el Parque Monumento, de Trujillo, y la Casa de las Memorias del Conflicto y la Reconciliación, en Cali. En la elaboración de estos guiones museológicos, que describen qué y cómo se exhibe en un espacio, hubo procesos de participación, tensión y negociación; además del influjo de normas, políticas públicas y hasta presión internacional. A todo este proceso los investigadores lo llaman ‘gestión de la memoria’.

El primer espacio nació como acción de reparación por la masacre ocurrida en el municipio de Trujillo entre finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, que dejó al menos 245 víctimas. Además de ser uno de los primeros lugares de memoria y uno de los procesos emblemáticos de lucha por la verdad en Colombia —el caso llegó hasta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)—, “permite explorar esa red de relaciones y esa constelación de actores que intervienen en estos procesos”, afirma López. En este caso, los familiares de las personas asesinadas, desaparecidas y torturadas participaron en la construcción del guion del parque monumento. De allí que los investigadores javerianos lo llamen un proceso de memoria ‘desde abajo’.

En contraste, la Casa de las Memorias nació por iniciativa de la Alcaldía de Cali y, aunque convocó a las víctimas a mesas de concertación, Guerrero y López reseñan que algunos sectores ven ese espacio distante, burocrático y sin vida. Los investigadores argumentan que, si bien se intentó promover un proceso participativo, este respondió en gran medida a una lógica ‘desde arriba’, en la cual las autoridades locales tienen mayor poder de decisión e implementan lo que ocurre con ese lugar de memoria, sin descartar cierto nivel de negociación con las víctimas.

Lejos de plantear un falso dilema entre dos caminos únicos para gestionar la memoria, los investigadores proponen un modelo para estudiar esa constelación de actores, como señala López. De hecho, sostienen que en Colombia estos procesos se han llevado a cabo con dinámicas tanto ‘desde arriba’ como ‘desde abajo’, en los que no pueden obviarse las tensiones profundas que atraviesan las representaciones y la gestión de los lugares de memoria.

Como ejemplo, mencionan el guion de la exposición itinerante *Voces para transformar a Colombia*, parte del aún en ciernes Museo de Memoria de Colombia, que contó con la participación de organizaciones de víctimas y luego recorrió varias ciudades del país. Cuando, durante el gobierno de Iván Duque, el entonces director del Centro Nacional de Memoria Histórica intentó censurar parte de su contenido, fueron las propias víctimas quienes acudieron a recursos judiciales para mantener y proteger el guion construido de manera participativa.

Ahora bien, Guerrero advierte: “La gran pregunta es cómo, en los procesos participativos de construcción de unas formas de representación del pasado, es posible la construcción de una ciudadanía empoderada que no solamente pueda hablar del pasado, sino que a través de esa memoria se planteen escenarios de futuro”.

Esa es una de las preguntas con las que están enfrentando las siguientes fases de su investigación. Su siguiente publicación será un análisis comparativo de los procesos de memoria en los dos países. Hasta ahora pueden adelantar que, “comparativamente con Perú, en Colombia sí se ha generado una participación diferencial de las víctimas”. Su mirada, además de interdisciplinar, será esencial para entender cómo la construcción de memoria contribuye a atender las demandas de las víctimas e, incluso, a empoderarlas.

Para leer más:

- Guerrero Rodríguez, F. A., López Aristizábal, L. F. y Reyes Sanabria, M. A. (2025). Gestionar y representar la memoria: lugares de memoria en la experiencia colombiana. *Revista del Museo de Antropología*, 18(1), 211-224. <https://doi.org/10.31048/rv2m7z73>

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: Análisis comparativo del sujeto víctima y su relación con la reforma institucional del Estado y la construcción de memoria histórica en los contextos de justicia transicional de Colombia y Perú (2000-2024)

INVESTIGADORA PRINCIPAL: Freddy Guerrero
CO-INVESTIGADORA: Liza Fernanda López Aristizábal

Departamento de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Jurídica y Política
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2025 - actualmente



Biocontabilidad: medir la vida para salvarla

En un contexto empresarial en el que el *greenwashing* es común y la naturaleza se lleva la peor parte cuando la humanidad se propone generar riqueza económica, la academia plantea soluciones desde un cambio de paradigma en el modo de contabilizar. Su propuesta: poner el foco en lo ecológico, no en lo económico.

Por Paula Andrea Grisales Naranjo
Ilustración: Jorge Tukán

Hace dos años, la periodista Catalina Sanabria visitó un cálido y biodiverso territorio de Colombia asentado en una amplia planicie del valle del río Magdalena a la que se suman unas lomas conocidas como la serranía de las Quinchas. Es un municipio pequeño, con cerca de 50 000 habitantes, muchos de los cuales se dedican a la ganadería, pues gracias a los suelos fértiles allí crecen variedad de pastos; también se cultiva plátano, yuca, cítricos, se explota madera... También se cultiva plátano, yuca, cítricos, y se explota madera. Ni hablar de su riqueza hídrica:

además del Magdalena, entre sus activos están los ríos Negro, Guayaquí y Ermitaño y el humedal Palagua, lugares donde muchos de sus moradores se dedican —aunque cada vez menos— a la pesca artesanal.

Este municipio es Puerto Boyacá (Boyacá), y sus tierras también albergan otra riqueza, cuya explotación viene prosperando desde 1946, hace casi ochenta años, en detrimento de la biodiversidad: la del llamado ‘oro negro’. “La actividad petrolera en el municipio es responsable de 109 sitios contaminados [...]. Pescadores, ganaderos, habitantes e incluso las autoridades del municipio han presentado denuncias judiciales por las afectaciones al ecosistema y a los cuerpos de agua

de la región, sin que hasta ahora se hayan realizado acciones de remediación”, describió Sanabria en un artículo publicado en 2023 en los portales de noticias ambientales *Mongabay* y *Ruta del Conflicto*.

Tenemos un descuadre

Este es solo un ejemplo de la forma como determinadas empresas generan riqueza económica en detrimento de un tipo de riqueza que sostiene la vida de todos en el planeta: la naturaleza. La cuestión es: ¿realmente los ‘informes de sostenibilidad’ de las empresas permiten cuantificar con exactitud los impactos ambientales que generan? Si esto es así, ¿por qué es tan común encontrarse con reportajes y noticias sobre ‘pasivos ambientales’ o ‘impactos’

sin resolver por parte de las empresas? ¿Qué es lo que está mal en todo esto?

La profesora María Angélica Farfán Liévano, del Departamento de Ciencias Contables de la Pontificia Universidad Javeriana y doctora en el área de Contabilidad, expresa con conocimiento de causa lo que muchos sospechan: “Esos informes tienen bastantes problemas de transparencia de la información [...]. Y no es tan transparente precisamente porque hay una primacía del interés económico”.

Farfán Liévano, quien además es directora del Laboratorio de Sostenibilidad Empresarial de la Javeriana, ha venido trabajando en un tema tan inusual como necesario: la biocontabilidad. Recientemente publicó el artículo académico “Bioaccounting measurement of environmental assets: beyond environmental accounting” en la revista *Meditari Accountancy Research*, con la participación de Olga Inés Ceballos y Eutimio Mejía Soto, de la Universidad del Quindío. En este documento propusieron un modelo —por ahora teórico— que permitiría hacer una contabilidad más precisa y justa, en la que los conocidos ‘impactos ambientales’ realmente se expresarían en su verdadera dimensión.

Cambio de perspectiva

¿Qué hace la contabilidad? En palabras simples: ayuda a identificar, medir y registrar la riqueza, todo tipo de riqueza. En la contabilidad tradicional (y la más popular), conocida como contabilidad financiera, el foco está puesto en que la empresa gane, y ese es el problema. “Hemos tomado al medio ambiente muy desde la perspectiva utilitarista: nos provee las materias primas, pero hay demasiados equilibrios que hemos roto y que son relevantes para que exista la vida en todas sus formas”, explica la investigadora.

En este contexto, la propuesta de Farfán, Ceballos y Mejía se origina, de fondo, en un cambio de perspectiva: “Dejar de pensar que nosotros somos el centro del universo y que la única vida que importa es la nuestra”, recalca Farfán.

Su propuesta de biocontabilidad pone en el centro a la naturaleza, no al beneficio económico de la empresa. Y tiene sentido, pues, en últimas, si no hay naturaleza, no hay vida, ni riqueza económica ni empresas. “Los informes de sostenibilidad hablan de un equilibrio de lo ambiental, lo social y lo económico. Pero en realidad no hay un equilibrio. Por eso, nosotros hablamos de una pirámide en la que la base es lo ambiental”.

En la contabilidad tradicional, todo —propiedades, deudas, ahorros, préstamos— se puede reducir a una cuantificación económica: el dinero. Pero con la naturaleza es un poco diferente. Un mismo recurso, por ejemplo, el agua, no solo es

diverso (hay ríos, lagos, etc.), sino que, además, se puede medir de modos distintos (metros cúbicos, litros) y tiene cualidades diversas: puede estar limpia o contaminada. Así las cosas, ¿de qué forma podrían convertirse los ‘activos ambientales’, como el agua, el aire, la fauna, la flora, el suelo y el subsuelo, en algo medible en sus propios términos?

Hagamos cuentas

Como no se puede medir lo heterogéneo, la clave estuvo en encontrar modos de homogenizar los activos ambientales para poder contarlos a través de una unidad de medida que no sea el dinero, sino una que exprese la lógica y el valor de los ecosistemas. Y tras una gran variedad de fórmulas, el equipo llegó a la síntesis máxima de su idea: la unidad de valor ambiental (UVA). ¿Y cómo llegaron a ese punto? Para empezar, generaron una analogía con la contabilidad tradicional y, de ella, tomaron su modo de clasificar cuentas grandes y otras más pequeñas. Vamos por partes.

En una contabilidad tradicional, hay cuentas grandes que se subdividen en otras más pequeñas. Es decir, en el nivel superior estarían los ‘activos’. Estos se dividen en cuentas, por ejemplo, ‘bancos’, que pueden dividirse en subcuentas (los diferentes bancos en donde la empresa tiene su dinero) y, en mayor nivel de desagregación, en cada una puede haber cuentas corrientes o de ahorro.

Para hacer posible la biocontabilidad se hizo la analogía con este tipo de esquema. Para la cuenta ‘agua’, habría unas subcuentas, por ejemplo: agua superficial, agua subterránea, agua marina, y unos recursos, como ríos, embalses, lagos. Lo que se mide son los recursos, homogeneizando la unidad de medida a través de factores de conversión cuantitativos y cualitativos que permitan su agregación en el nivel superior, por ejemplo, unificar mediciones en metros cúbicos o litros. Y, para contabilizar el componente cualitativo, se darían valores diferentes a sus cualidades, por ejemplo, el estado del recurso: que la fuente esté limpia o contaminada.

Luego de ese ejercicio de homogenización, y varios cálculos después, se produce esta joya biocontable: la UVA. “Esas diferentes cuentas ambientales —la atmósfera, el suelo, el subsuelo, el agua, etcétera— se pueden representar en esta unidad de valor ambiental y es con la que se busca estandarizar la pluralidad de unidades de medida de estos diferentes activos ambientales. Con ella, básicamente, se hace la medición cuantitativa y cualitativa de los activos, indica la investigadora.

Las ventajas son múltiples y la más significativa es lograr que los informes de sostenibilidad expresen los impactos ambientales de manera precisa y en la lógica de la naturaleza, no en la del dinero. “Lo que no se mide adecuadamente no se gestiona adecuadamente. Y hay muchas cosas que, en la actualidad, no se están midiendo. Lo que esperaríamos es que hubiera una mejor administración y gestión de esos activos ambientales y que haya un mayor control sobre los que una empresa o una organización usa o afecta”, concluye la docente.

Retos

Por ahora, esta propuesta es una construcción teórica que debe seguir trabajándose. El siguiente paso sería aplicarla a casos reales y, en un futuro próximo, lograr incidir en la legislación y en las políticas públicas. “Nuestra conceptualización parte desde lo contable y sabemos que para que pueda llevarse a cabo hay que trabajar con otros. Vamos a necesitar ayuda de físicos, ecólogos y biólogos, pues se tiene que abordar interdisciplinariamente”, expresa Farfán.

En un mundo donde, a pesar de la acción ciudadana y estatal, la crisis climática sigue profundizándose, la academia consigue articular propuestas con capacidad de trascender el papel y convertirse en cambios concretos. Pero requiere de apoyo: un cambio de perspectiva por parte de las empresas. “Pasar de solamente decir: ‘Esto es para temas de reporte’ o ‘para temas de imagen’, a decir: ‘Lo estamos haciendo para que haya ese cuidado y esa gestión adecuada’. Eso es lo más importante, más allá de la unidad de valor ambiental: el cuidado de la salud de los ecosistemas y de la vida”.

Para leer más:

- Farfán-Lievano A, Ceballos OI, Mejía Soto E (2024), “Medición biocontable de activos ambientales: más allá de la contabilidad ambiental”. *Investigación contable de Meditari*, vol. 32, n.º 6, págs. 2001–2033, doi: <https://doi.org/10.1108/MEDAR-09-2022-1796>

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN:

Bioaccounting measurement of natural wealth: beyond environmental accounting

INVESTIGADORA PRINCIPAL:

Angélica Farfán-Liévano

COINVESTIGADORES:

Olga Inés Ceballos, Eutimio Mejía Soto

Departamento de Ciencias Contables

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Pontificia Universidad Javeriana

Universidad del Quindío

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2021-2022

Una solución de bolsillo para medir la calidad vial

Una innovación javeriana propone monitorear, con los celulares de los ciudadanos, el estado de las vías para identificar los huecos y otros daños de las calles colombianas. Una solución económica y práctica para autoridades y empresas.

Por Miguel Martínez Delgadillo
Ilustraciones: Sako Asko

La capital del país cuenta con un poco más de 13 300 kilómetros de vías en su zona urbana. De estos, solo el 38 % está en buen estado, según la Alcaldía Mayor de Bogotá. Hacer un seguimiento de cada calle de la ciudad, tal como se hace hoy, puede tomar dos años de recorridos. Sin embargo, un innovador proyecto desarrollado en la Pontificia Universidad Javeriana plantea transformar la manera como en Colombia se mide la calidad de su infraestructura vial.

Daniel Jaramillo Ramírez, profesor de la Facultad de Ingeniería de la Javeriana, junto con dos estudiantes de la Maestría en Ingeniería Electrónica, de la misma institución, diseñaron una aplicación que podría diagnosticar la calidad de las vías mediante los celulares de las personas. El concepto es sencillo: los teléfonos móviles tienen herramientas que permiten medir cómo y a qué velocidades se mueven estos aparatos. Son las mismas que usan las aplicaciones para mostrar la vía menos congestionada, para sumar los pasos que dan las personas cada día e, incluso, son las mismas que permiten girar las imágenes en horizontal o vertical para ver fotos o videos en esos dispositivos.

Con esta posibilidad, el equipo del profesor Jaramillo creó un algoritmo que interpreta los datos de los movimientos del teléfono móvil para identificar en dónde hay huecos y de qué tamaño son. “Si los usuarios nos permiten acceder a esa información, cada vez que un bogotano pase por un hueco, evite un carril o disminuya la velocidad, su celular registrará ese movimiento, lo que nos permitirá tener información casi en tiempo real del estado de las vías”, explica el investigador.

Esta innovación se hace aún más atractiva cuando se compara con los métodos

tradicionales que se emplean hasta ahora. Hoy la medición de parámetros de calidad en pavimentos se realiza a través de un proceso manual de comparación visual hecha por personas que recorren las calles y, con el uso de herramientas como el perfilómetro láser o el deflectómetro de impacto, analizan cada vía de la ciudad. Estos instrumentos, asegura el profesor Jaramillo, son costosos

La misma función del celular que permite cambiar la orientación de los videos, jugar o proteger el equipo de golpes, podría alimentar un mapa que identifique la calidad vial en la ciudad.

y de difícil acceso para las entidades territoriales, por lo que solo están disponibles en grandes ciudades. La tecnología javeriana aprovecharía que cada celular recopila datos de ubicación, cambios en velocidades y variables en el terreno para plantear una solución más económica y práctica.

Una innovación de las aulas al mercado

Lo que comenzó como un trabajo de Camilo Ramírez y Edward Duarte en su pregrado, ahora, en su maestría, se transformó en un proyecto con potencial de transferirse a la sociedad. Para Jaramillo, esta experiencia representa una lección importante sobre la educación universitaria: “No se va a clase para sacar una nota, sino para obtener conocimientos que, cuando se apropian de verdad, permiten resolver problemas técnicos difíciles. Así lo hicieron estos estudiantes”, afirma el docente.

Siguiendo los pasos para llevar la tecnología al mercado, el profesor, los dos estudiantes y un inversionista están creando una empresa para licenciar la aplicación y comercializarla en diferentes sectores. Si bien los clientes iniciales serían las autoridades de mantenimiento vial en ciudades

y municipios, también pueden adaptar el algoritmo a las necesidades de empresas de transporte público, de carga y de seguros.

Este tipo de iniciativas de la comunidad universitaria con proyección comercial o impacto social cuenta con un acompañamiento institucional en los procesos de protección de propiedad intelectual, estudios de vigilancia tecnológica y licenciamiento. En este marco, Gonzalo Carreño González, de la Dirección de Innovación de la Javeriana, resalta que esta tecnología es prometedora: “La idea es licenciarla en condiciones favorables y con estándares de la industria para que puedan utilizarla y buscar oportunidades con su empresa”. Jaramillo reconoce que la política de propiedad intelectual de la Universidad, que funciona desde 2010, es fundamental para

llevar a cabo este tipo de apuestas, que requieren del acompañamiento jurídico y administrativo en campos que los investigadores desconocen.

Con la patente en proceso y la constitución de la empresa proyectada para inicios de 2026, este proyecto javeriano representa no solo una innovación tecnológica, sino un

ejemplo de cómo la Universidad puede servir de puente entre el conocimiento gestado en las aulas universitarias y las soluciones reales para los problemas del país.

Por todo esto, el profesor Jaramillo insiste en que el trabajo académico es fundamental para proponer soluciones que impactan en la vida de las personas. “Vale la pena hacer el esfuerzo de llevar los buenos proyectos de grado a productos reales. Tanto profesores como estudiantes debemos intentarlo a pesar de los riesgos y los retos”, asegura entusiasmado.

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: Sistema de medición de calidad vial

INVESTIGADORA PRINCIPAL:
Daniel Jaramillo Ramírez
CO-INVESTIGADORES:
Camilo Ramírez, Edward Duarte

Departamento de Electrónica
Facultad de Ingeniería
Pontificia Universidad Javeriana

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2023- actualmente

Habitar el mundo en lenguas y ritmos, la apuesta de Ana Sofía Ramírez Viancha

Ana Sofía es una joven investigadora que entrelaza las lenguas y el baile para pensar la educación desde la sensibilidad y la investigación autoetnográfica.

Por Edward Alejandro Díaz Rincón
Fotografía: archivo particular



N o todos cabemos en la exactitud de los números, muchos necesitamos navegar desde las palabras. Ese es el caso de Ana Sofía Ramírez Viancha, quien desde muy joven encontró en los idiomas, más que su carrera académica, una forma de habitar el mundo. A los 22 años, recién graduada de la Licenciatura en Lenguas Modernas con énfasis en inglés y francés de la Pontificia Universidad Javeriana, ha integrado su interés por los idiomas con la exploración de temas como la educación, la identidad, el cuerpo y el baile.

Gracias a su desempeño académico, mientras aún estaba en el colegio, Ramírez viajó a Boston (Estados Unidos), para profundizar en el inglés en la Universidad de Massachusetts. Allí conoció metodologías que incorporan elementos de juego en el proceso de aprendizaje, lo que amplió su visión de la docencia y la llevó, por primera vez, a reconocerse como futura profesora de lenguas.

Entre varias lenguas, la decisión de volver al español

Procedente de Neiva (Huila), llegó a la Javeriana para estudiar la Licenciatura en Lenguas Modernas. Durante el pregrado, una electiva en el Centro Javeriano de Escritura —donde luego trabajaría más de tres años— la motivó a tomar una decisión que parecía paradójica: elegir el énfasis en español. Aunque tenía una sólida formación en inglés y exploraba el francés, quiso volver a su lengua materna. “Es en el español

donde yo soy, donde pienso y dudo; allí se juegan mis decisiones. Es el idioma que habito”, afirma.

Su experiencia en ese Centro le permitió colaborar con universidades extranjeras impartiendo talleres bilingües de escritura, obtener certificaciones y presentar una ponencia en Canadá. Uno de los mayores logros que le brindó esta labor fue la autoría del capítulo “Escribir en la universidad: dilemas entre lo académico, lo político y lo pedagógico”, incluido en el libro *Buscando las palabras while writing* (Editorial Pontificia Universidad Javeriana). Ese mismo texto fue publicado después como artículo científico bajo el título “Reflexiones sobre la construcción de espacios bilingües”, en *The Writing Center Journal*, de la Asociación Internacional de Centros de Escritura (IWCA).

En ese texto, Ramírez analiza su experiencia como tutora de escritura y destaca el papel de estos espacios como puentes entre lenguas, disciplinas y culturas académicas. Además, define la tutoría no solo como un apoyo técnico, sino como una mediación que conecta el conocimiento previo del estudiante con lo que aún debe aprender, con el fin de equilibrar su voz personal con las demandas de la escritura académica.

La autoetnografía como metodología

Otra de las grandes pasiones de Ana Sofía es bailar salsa, actividad que desarrolló en el grupo javeriano Yenyeré, y que la llevó a explorar nuevas metodologías para su trabajo de grado. Reflexionar sobre el cuerpo y las identidades

la condujo a la autoetnografía, definida por ella como “yo investigo mientras me investigo”. Este enfoque le permite transformar su cuerpo en archivo, método y escenario para analizar la comunicación no verbal desde una perspectiva distinta.

En palabras de su asesora de tesis, Vanessa Solano Cohen, quien además es la coordinadora del Centro de Escritura: “La autoetnografía, como método, fija la mirada en la subjetividad en donde el cuerpo está implícitamente inscrito”.

De esta manera, Ramírez invita a considerar la comunicación más allá del lenguaje hablado, con el fin de resaltar la importancia de otras formas de expresión. Así mismo, hace énfasis en cómo la identidad y las experiencias personales influyen en la interpretación de la realidad social, mediada por el lenguaje. “Entiendo que bailar es mucho más que mover el cuerpo: es escribir, leer y ser la propia historia. Soy acto de escritura donde narro mi historia; ejercicio de lectura donde mi cuerpo interpreta y responde a su contexto, y un proceso de construcción identitaria donde soy, con ellas, la protagonista”, concluye en su tesis de grado.

En sus proyecciones académicas inmediatas, esta joven investigadora iniciará dos maestrías en la Pontificia Universidad Javeriana, una en Educación, orientada a la innovación y las ciudadanías, y otra en Lingüística Aplicada del Español como Lengua Extranjera. Ambas responden a su interés por entender las subjetividades y sensibilidades de los docentes y estudiantes en espacios de enseñanza de lenguas.

Letras en disputa: voces subalternas y poder colonial en Hispanoamérica

En *Resistencia letradas*, la escritura aparece como una herramienta inesperada de subversión: caciques, mestizos, intelectuales y otros intervinieron el archivo colonial para disputar la autoridad, narrar su pasado y reformular los fundamentos del poder imperial.

Por María Paula Parra Pinzón

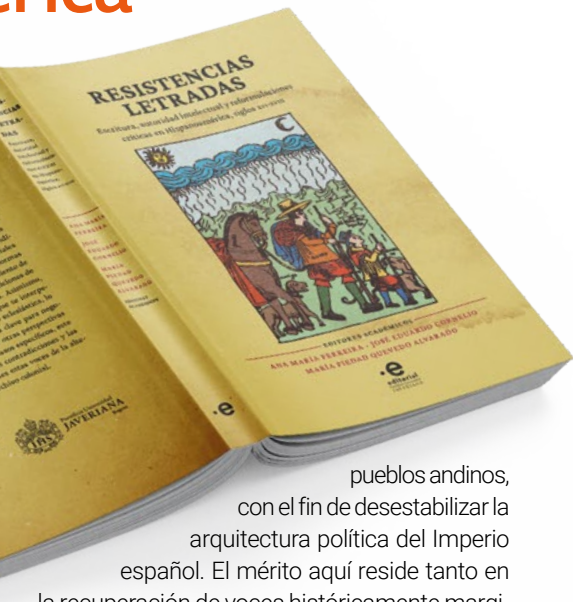
Con la idea de plantear una respuesta contundente a la visión que confinaba la escritura a ser un instrumento del poder imperial, surge *Resistencia letradas: escritura, autoridad intelectual y reformulaciones críticas en Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII*. El propósito de la obra es desmontar esta perspectiva y revelar la letra no como un monolito de dominación, sino como un campo de batalla dinámico. De este modo, como señalan los editores académicos del libro, los ‘sujetos subalternos’ —indígenas, mestizos y afrodescendientes— emergen como agentes que ejercieron una poderosa capacidad de resistencia para negociar sus derechos, reescribir la historia e inscribir sus cosmologías en el corazón del archivo colonial, lo que permitió redefinir los contornos del poder.

El libro propone una tesis poderosa: la colonialidad no solo impulsó categorías, jerarquías y lenguajes, también produjo grietas que permitieron a los sujetos colonizados apropiarse de las letras para negociar su lugar en el nuevo orden. De allí emerge un diálogo desigual, pero no pasivo: una constelación de intervenciones que, al entrar en el archivo, lo vuelven poroso, fragmentado, heterogéneo.

La primera parte, “Incursiones en el archivo”, examina cómo la ley, la burocracia y la historiografía colonial se convirtieron en escenarios en los que los sujetos subalternos tuvieron agencia. Los capítulos que la conforman muestran a caciques del siglo XVIII que disputan el gobierno de sus comunidades mediante alegatos jurídicos cuidadosamente

construidos; a un joven africano en Cartagena de Indias que apela a los tribunales para recuperar su libertad; y a los letrados indígenas que corrigen y reescriben la crónica de López de Gómara para hacer visibles las memorias del pueblo indígena mesoamericano nahua. Estos trabajos, diversos en método y objeto, convergen en una idea común: el archivo colonial no fue únicamente un instrumento de dominación, también fue un espacio de intervención política donde la escritura podía volverse contra el poder que la producía.

La segunda parte, “Escrituras y agencias”, profundiza en los usos de la letra como herramienta de reflexión crítica para invitarnos a ver a Guamán Poma, Titu Cusi Yupanqui —autores del *Planctus indorum christianorum*— o don Diego de Torres como intelectuales en sentido pleno: figuras que, desde condiciones desiguales, reformulan las categorías raciales, las estructuras de autoridad y los imaginarios imperiales. Así, la escritura para ellos no es solo un registro, sino una forma de disputar el lugar del “indio”, del mestizo, del cristiano y del súbdito en el aparato colonial. Cabe resaltar lo sugerente de la lectura del *Planctus*, pues es un documento clandestino que cuestiona la legitimidad del rey en el Perú y propone un diálogo directo entre Roma y los



pueblos andinos, con el fin de desestabilizar la arquitectura política del Imperio español. El mérito aquí reside tanto en la recuperación de voces históricamente marginadas como en la claridad con que se revela la dimensión intelectual —y no solo testimonial— de sus intervenciones. De esta manera, cada capítulo sigue el rastro de una práctica letrada que articula saberes europeos y locales, y que se despliega en un espacio tensado por la violencia epistémica y la creatividad.

Resistencia letradas es una invitación a repensar la historia de las ideas en Hispanoamérica desde un ángulo que desplaza la mirada metropolitana y reconoce la profundidad conceptual de los sujetos coloniales. En tiempos en que la discusión sobre el archivo, la memoria y la colonialidad adquiere una fuerza renovada, este libro ofrece una cartografía compleja de las formas en que la escritura se convirtió en un instrumento para imaginar otros mundos posibles dentro y en contra del orden imperial. Más allá del invaluable aporte académico, estos textos nos motivan a reconocer la fe inquebrantable que estos agentes depositaron en la escritura como un arma con la que forjaron sus resistencias.

Resistencia letradas: escritura, autoridad intelectual y reformulaciones críticas en Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII
209 pp.
Ana María Ferreira, José Eduardo Cornelio, María Piedad Quevedo Alvarado (editores académicos)
Editorial Pontificia Universidad Javeriana
ISBN (impreso): 978-628-502-008-7
ISBN (digital): 978-628-502-009-4

Innovación, ingeniería y diseño javerianos en la Antártida

La Javeriana vuelve al Continente Blanco después de siete años, esta vez con tecnologías científicas hechas en los laboratorios de ingeniería. Hizo parte de la XII Expedición Antártida de Colombia para trasladar el Hábitat Científico Análogo Espacial (HACAE), la primera estructura que llega a la Antártida en la que el sistema estructural está hecho de reciclaje de residuos sólidos. Esta construcción busca cumplir con los lineamientos de la NASA frente a estructuras análogas para simular ambientes de confinamiento extremo, como los del espacio exterior.

Este proyecto se desarrolla en colaboración con la Fuerza Aeroespacial Colombiana (FAC). Están en marcha otras iniciativas como Viento Sur, que busca analizar la turbulencia y la cizalladura del viento en este territorio; Hidrógeno Austral, una tecnología de generación de hidrógeno mediante electrólisis de agua para la producción de energías limpias en la Antártida; y Estación Científica Hércules, un diseño arquitectónico e ingenieril preliminar de una estación permanente en este lugar.



Conoce la XII Expedición Antártida de Colombia desde la experiencia de un javeriano